

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Actualidad del flechazo, ¿A dónde apunta Cupido hoy?.

Gabriela Basz (coord.), Diana Antebi, Guido Crivaro, Leonora Hardmeier, Mariana Schwartzman, Guillermo Peregrina y Ignacio Giacoia.

Cita:

Gabriela Basz (coord.), Diana Antebi, Guido Crivaro, Leonora Hardmeier, Mariana Schwartzman, Guillermo Peregrina y Ignacio Giacoia (17). *Actualidad del flechazo, ¿A dónde apunta Cupido hoy?. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/qFp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Actualidad del flechazo, ¿adónde apunta Cupido hoy?

Gabriela Basz (coord.), Diana Antebi, Guido Crivaro, Leonora Hardmeier,
Mariana Schwartzman, Guillermo Peregrina, Ignacio Giacoia

¿El "rechazo" de Cupido?

Partamos de un breve relato zen. El ladrón entra a robar a la casa de un maestro que se encontraba meditando. Le pide todo el dinero. El maestro, algo molesto por la interrupción, le contesta: "Está ahí, en el cajón. Tómelo y váyase". Sorprendido, toma el dinero y cuando está por irse, el maestro le responde: "déjeme algo de dinero que mañana debo pagar unos impuestos". Bastante desconcertado, el ladrón, luego de obedecer, ahora sí, se dispone a huir. "Espere", lo interrumpe el maestro, "¿no va a agradecer? ¿Acaso no agradece usted cuando se le regala algo?". Más desconcertado aún, el ladrón responde "gracias" y se va. Al poco tiempo es detenido, y confiesa, entre otros, el robo al maestro. Cuando éste es consultado, responde que no se le ha robado nada, que lo que aquel se llevó, se lo llevó porque él se lo dio, y que de hecho el ladrón le agradeció. El ladrón debió cumplir su pena en prisión. Pero al salir de ella le pide al maestro que le permita convertirse en su discípulo.

Quisiéramos tomar este relato como una suerte de apólogo que nos permita hilar algunas reflexiones en torno a la estructura del amor, para luego señalar a dónde apunta la flecha de Cupido hoy. Decimos "la estructura del amor", para no confundirla con sus correlatos imaginarios. La estructura del amor es, si seguimos a Lacan en el Seminario sobre "La transferencia", la de una metáfora, la metáfora del amor. Y de hecho Lacan no vacila en definir al amor como una significación, efecto -poético, por qué no- de la mencionada sustitución metafórica, la del eromenós -el amado- por el erastés -el amante-.

Pero volvamos a nuestro maestro (zen) y a nuestro ladrón. ¿Qué se produce allí? En primer lugar, desde un punto de vista más bien fenoménico, lo que se produce

es un encuentro que descoloca, que sorprende y que transforma. Decimos que transforma ya que fundamentalmente lo que ocurre es que el ladrón ingresa ladrón y sale discípulo, o al menos sale *deseando* ese lugar. Por el lado del maestro se ofrece algo, pero ¿qué es lo que se ofrece? Con seguridad afirmamos que no se trata de una demanda. El maestro no demanda nada, no hace caridad, no lo demanda discípulo, ni persona honrada, no quiere su bien, su respuesta no se sostiene de ningún ideal. Sin embargo hay una eficacia sorprendente sobre la posición del ladrón, quien se constituye -no temblamos al decirlo- como *sujeto de deseo* tras el encuentro. En los términos del Seminario 10, diríamos que el maestro no se posiciona desde el "te amo aunque no lo quieras", como sí lo haría el filántropo, sino que responde desde el "te deseo aunque no lo sepa". Se trata de un punto de enunciación desde el cual mi deseo queda convocado, interesado, en la medida en que el Otro no sabe lo que desea, razón por la cual Lacan caracteriza dicha fórmula de "irresistible", a pesar de que agrega que no es articulable. Nuestro maestro restablece el lugar de la falta que me concierne como deseante.

De cualquier manera, algo en todo esto resulta poco congruente con nuestro punto de partida, que es el amor, ¡puesto que no venimos hablando sino del deseo! Cuando Lacan coteja las dos fórmulas: la hegeliana, "te amo aunque no lo quieras"; y la lacaniana "te deseo aunque no lo sepa", se produce allí una suerte de báscula, un desplazamiento entre amor y deseo; diríamos incluso que existe allí una suerte de ambigüedad entre ambos términos, ambigüedad que ya se encontraba en las páginas que Lacan le dedicaba a la metáfora del amor en "La transferencia". Incluso en la fórmula "amar es dar lo que no se tiene" el lugar de la falta (el deseo es definido como la relación del ser a la falta) se encuentra en el corazón de la experiencia amorosa.

Estos planteos en torno a "te deseo aunque no lo sepa", se corresponden con cierta "crítica" que Lacan realiza en esas mismas páginas del Seminario 10, a la "pseudo-infinitud del deseo". ¿A qué se refiere? Se trata de la creencia neurótica de que siempre se está abierto a una nueva posibilidad. En ese punto el deseo

como "deseo de otra cosa" se diferencia fuertemente del "deseo como deseo del Otro"; es frente a éste que me veo más seriamente preocupado como deseante, a saber, como objeto. Es un objeto el que desea.

El "deseo como deseo del Otro" implica una "determinación absoluta del sujeto, relativa al Otro del deseo que le tocó en suerte". Y su régimen es el del encuentro azaroso, la contingencia; contingencia a la que el sujeto podrá o no consentir. Diríamos que nuestro ladrón opta por consentir.

En cambio, la dimensión del "todo es posible" lo es sólo al precio de dejar escapar lo que causa al sujeto. ¿Y no es algo de este "todo es posible" lo que se ofrece, con sospechoso asedio, desde nuestra época?

Lacan subraya que "el i(a) extrae su prestigio del a", de modo tal que "cuanto más se acerca el hombre, cuanto más rodea, acaricia, lo que cree que es el objeto de su deseo, de hecho más alejado se encuentra, extraviado". El neurótico cree que a través de la imagen llegará al deseo. Para volver a nuestra época ¿No hay un predominio, determinado desde la lógica del consumo, de la perspectiva "teleológica" del deseo, a saber, \$ deseo de a? ¿Y no cobra allí un énfasis desmesurado la imagen, esa que recubre al a de la causa del deseo? ¡No es tan fácil probarlo! Pero al mismo tiempo no dejan de venirnos al pensamiento los versos de esa canción de Ed Sheeran que mueve a miles, que llena estadios... "I'm in love with the shape of you...".

¿La flecha de Cupido apuntará hoy en la dirección de un "amor como variante del hedonismo generalizado, que evita toda experiencia auténtica y profunda de la alteridad", tal como lo plantea el filósofo A. Badiou?

El amor, "ese puente frágil que se tiende entre dos soledades", como lo dice bellamente Badiou, no es un "río tranquilo, puede tener ribetes violentos y trágicos". ¿Pero no avanza "la época" en el sentido de un detrimento de la dimensión trágica de la existencia, como lo sugería Lacan? Acaso sea ese detrimento mismo una tragedia de nuestra época....

La contingencia del encuentro amoroso es un acontecimiento que permanece opaco. En "La transferencia" Lacan afirma -cuando comenta la famosa metáfora de la mano y el leño-que "siempre es inexplicable que algo responda al deseo". No existe tal cosa como un "sujeto del conocimiento" capaz de experiencia amorosa alguna; sólo lo es aquel que se permite ser incauto del inconsciente. Pero ¡qué mal habrá de llevarse eso con el sujeto que entroniza el discurso capitalista en el lugar del amo, emancipado ya de sus determinaciones inconscientes, transparente a sí mismo en sus anhelos narcisistas, afín a la "yocracia" tan cara al consumo! Entendemos el flechazo más del lado del enamoramiento, de una pregnancy imaginaria ineludible en el comienzo de todo lazo, un amor cautivado por algún rasgo en la imagen; en cambio el amor, la estructura del amor contornea la falta en ser, la castración. Del sujeto y del otro.

De Uno y Unos

En un artículo acerca de los nuevos desórdenes en el amor, M.H.Brousse se pregunta sobre las mutaciones que ha producido el cambio del orden simbólico en las maneras en que se vive el sentimiento amoroso. Si hay una caída del marco paterno, señala, eso influye en el amor, ya que la forma primaria del amor para Freud es con el padre. Freud tenía la idea de mantener el campo del amor en el marco del *uno* de la excepción. La autora se dirige a la última enseñanza de Lacan y ubica allí un cambio del *uno* de la excepción al *uno* de la serie, que se caracteriza por su similitud y su posibilidad de volverse múltiple. Articula esto con lo que sucede con el amor en la época: *Unos* sin relaciones y sin referencia al *uno* paterno como principio de sostén. La pareja cada vez más se separa del sistema familiar edípico (que definía a la pareja, por ejemplo, a partir de la diferencia padre- madre, hombre- mujer) y aparece entre *unos* solteros, un montón de relaciones de pareja que no tienen que ver con los elementos anteriores. Ascenso de *unos* solos, relación de dos, uno y uno, que se vuelven múltiples. El mismo *uno* con un montón de relaciones de parejas, multiplicadas sin el medio ambiente del orden del Nombre del Padre. Algunas parejas de hoy no funcionan a partir de lo Uno. En el siglo XXI la pareja es de unos solos que se multiplica, lo que lleva a

que la pareja se desvincule de la diferencia sexual, de la familia, de los hijos y del nombre. Un ejemplo posible es la serie “The good wife”, donde una mujer que hasta un momento acompaña la carrera política del marido ocupando el lugar de esposa que cuida a los hijos, vuelve a trabajar y la comienzan a definir mucho más nuevas parejas que va armando (con colegas, secretaria, etc.) que su rol de esposa.

En relación al objeto al que se apunta en el amor, M.H. Brousse plantea que cambia el estatuto del objeto ya que el mismo está en el “cénit” (el a y los objetos en general), y esto produce un cambio en el amor. Para la autora el cambio es más cuantitativo que cualitativo. El amor se presenta o como una idealización o como una adicción. El modo sintomático del discurso capitalista es la adicción: no hay ningún objeto que no sea susceptible de ocupar el lugar del tóxico. El amor se presenta así, como una adicción entre el sujeto y el objeto. Por ejemplo TINDER: el sujeto avanza solo, se auto presenta en el mercado, se nombra solo, decide a quien responder o no, pide algunos criterios sobre su próximo objeto-partenaire. Lo que está en juego es la lógica del mercado. La lógica de estos nuevos modos de adicción no es la del objeto a sino la del mercado que intenta reducir el a al mercado, una vez reducido, se puede intercambiar.

Casting amoroso

En su libro “Amor, locura y violencia en el siglo XXI”, Silvia Ons le dedica un capítulo a lo que nombra como “Casting amoroso”, definiendo con este término a la selección que se hace de los candidatos amorosos cual si fueran mercancías. Dice Ons: “En el casting se buscan determinados atributos y los sujetos se ofrecen cual mercancías, por lo que el valor de cambio que estas implican se transfiere a los propios sujetos. De ahí la depresión cuando advierten su lugar como objetos desechables: no son el producto buscado”. Aclara que la palabra *casting* también remite a “vaciamiento”, y lo relaciona con un fenómeno central de nuestra época: el pasaje de un ser de su condición de único, al estado de ser uno entre los demás. “Cuando medimos al otro de acuerdo a requisitos previos, lo despojamos de su singularidad”.

Aun así, en el amor se trata de la contingencia y del consentimiento. Pensamos, con Lacan, que dado que el amor hace que el amado se convierta para el amante en algo único e insustituible, así como el amante se siente único gracias al amor del amado, los enigmas de Cupido, para el psicoanálisis se entrelazan con los de la singularidad.

Podríamos pensar, a modo de hipótesis, que en la actualidad el mercado empuja a un sin límites y a una multiplicación de objetos y esto influye en el amor. Destacamos el hecho de los unos que hacen distintas parejas y no el amor como un Uno, como fusión que proponía el discurso del amo. El cambio de discurso (del amo al capitalista) produjo mutaciones en la manera de vivir el sentimiento amoroso: se vive de modo tóxico, consumiendo un objeto tras otro como un *gadget* más; se invisten objetos de la pulsión que cortocircuitan el encuentro con el Otro sexo; se arman parejas de unos solos sin apuntar o sin contar con la referencia al Uno que brindaba el Nombre del Padre. Sin embargo, a veces el flechazo se produce, cuando el rasgo del objeto *a* se pone en juego, cuando algo de lo singular se anuda, hace lazo con el Otro sexo. ¿Será cuestión de apuntar en tanto analistas a aquel rasgo, a aquella singularidad que contingentemente se puso en juego para que Eros (Cupido) lance su flecha?¹

Algunos modos de desear de la época hiper-moderna

En el seminario 4 Lacan se pregunta por algunos modos que asume la virilidad en su época, haciendo referencia principalmente a Juanito: “Juanito se sitúa en determinada posición pasivizada, y cualquiera que sea la legalidad heterosexual de su objeto, no podemos considerar que agote la legitimidad de su posición. Se acerca en este sentido a determinado tipo que no les parecerá ajeno a nuestra época, el de la generación de cierto estilo que conocemos, el estilo de los años

¹En el capítulo “El Muppet posmoderno”, del libro humorístico “Historias de Mariana Negri”, de reciente publicación, la autora relata que ante una cita concertada con un nuevo candidato, candidato que de entrada mostraba toda una serie de cualidades totalmente desagradables para ella y que hacía que todo el tiempo se planteara si continuar con el encuentro o literalmente huir, recuerda el consejo de una amiga: “Negri, a vos cuando te presenten a un tipo no lo mires entero... tratá de encontrarle un rasgo, aunque sea uno solo, que te guste (...)”. Más allá de que la autora siguió ese consejo, que resultó ser eficaz, lo que me resulta interesante de destacar es este consejo acerca de la importancia de encontrar un rasgo en el partenaire, rasgo que lo haga único.

1945, esa gente encantadora que esperan que las iniciativas vengan del otro lado – esperan, por decirlo todo, que les quiten los pantalones. En este estilo veo dibujarse el porvenir de este encantador Juanito, por muy heterosexual que parezca.” Esta referencia de Lacan a la posición sexuada de Juanito (que vincula luego a la identificación con el ideal materno y la dificultad en la asunción del falo simbólico)... ¿no podríamos decir que coincide con el modo que asumen algunos sujetos de esta época hipermoderna a la hora de desear? Habría que estudiar esto a partir de casos, eso es seguro. Sin embargo, no podemos dejar de articular esta posición de “espera a que las iniciativas vengan del otro lado” con algunas de las menciones de este trabajo. En principio es bien distinto esperar a que la iniciativa venga del otro, que poner en juego la falta estructural del sujeto que desea.

¿Y qué sucede en la época con la vertiente del saber en relación al amor?

Respecto de la dimensión del saber, nos parece que la era digital y la transformación de los lazos en el sentido del pasaje a la relevancia del lazo virtual, promueve un efecto ilusorio que es el de creer que *del otro se sabe*. Por otro lado, notamos que cada individuo tiene dificultad de escapar a una suerte de mirada absoluta. Esto responde a la idea capitalista de una sociedad “transparente”, lo que plantea entonces cambios en el saber y en las relaciones de los sujetos con el saber. Destaquemos que justamente el discurso capitalista rechaza el punto de imposibilidad presente en los otros discursos. Uno de los problemas que surgen como correlato de esta idea, es que la ilusión de saber está al servicio de la creencia de que hay una adecuación entre el deseo y su objeto. Esta falsa idea de correspondencia es la clave para entender cómo aparece la cuestión en términos de demanda. Punto interesante para pensar la incidencia que tiene lo que venimos planteando en nuestra práctica, fundada en el amor de transferencia, entendido como amor al saber. Pero un saber ubicado en las antípodas de lo que mencionamos, ya que comporta la dimensión de misterio, enigma y tal vez, de secreto, que motoriza la causa no sabida del amor.

En nuestra época hay numerosos goces expresados y admitidos. Ya que nuestra práctica analítica se sostiene en ella (no prescinde de la época), y que los sujetos que consultan siguen sufriendo por amor, ¿qué es para el psicoanálisis lo nuevo en el amor?

La transferencia pone a cielo abierto la estructura del amor, del amor verdadero: la idea de que amar a alguien es la creencia misma de que amando se accede a una verdad sobre uno mismo. Es el resorte del Seminario de “La transferencia”, tal como ubicamos en el inicio del trabajo, en donde Lacan expone la mecánica y estructura del amor. A la altura del seminario 20 el amor es contingente y necesita indispensablemente de la presencia de los cuerpos. Una suerte de milagro que no puede calcularse por anticipado, y que, además, es fugaz. Amo al que supongo que tiene un saber acerca de mi ser.

En una época que además de lo mencionado tiende a la urgencia, a la inmediatez, a la imposibilidad de la espera, el psicoanálisis implica un enorme desafío que, a contrapelo de la época, propone tiempo, despliegue de la falta en ser. La experiencia de que nada de las aspiraciones de la demanda podrá ser alcanzado, que hay un punto que es pura pérdida, y que, sin embargo, es la condición de surgimiento del amor.

Amor y excepción

Proponemos a partir del recorrido realizado, dos posiciones diferentes de los sujetos en función de la castración y su vínculo con la experiencia amorosa. Las podemos leer a partir del matema de la excepción que Lacan introduce con sus desarrollos respecto de las fórmulas de la sexuación y que escribe como $\exists X \overline{\Phi X}$ (léase: “Existe al menos uno que no cumple, o que dice que no, a la regla fálica, a la castración”). Si ponemos en la misma serie el rechazo de la castración que introduce el discurso del capitalismo con lo que Silvia Ons llama “casting amoroso”, el amor entre Unos sueltos, el “amor-asegurado-contra-todo-riesgo” al que refiere Alain Badiou, la ilusión de que se sabe (o se puede saber todo del otro, eludiendo la imposibilidad) nos encontramos con una versión de la excepción que no hace más que alejarse y oponerse a la experiencia del amor: el “candidato

ideal”, el “Hombre Ideal”, la “Mujer Ideal”, se constituyen en tanto versiones de “un ser excepcional” que consolidan una estrategia del sujeto para evitar y velar la castración. Pero el matema que nos brinda Lacan se relaciona también con la lógica del “no-todo”, que lejos de funcionar obturando y tapando la barradura del Otro, su inconsistencia, funciona haciéndolo existir atravesado por la castración. De este lado del matema ubicamos entonces al amor; el amor es para Lacan contingencia, encuentro azaroso que supone la castración y la dimensión de la falta en el Otro.

Podríamos concluir que “la flecha de Cupido” encierra al menos dos dimensiones que no se excluyen: por un lado alude al efecto del enamoramiento, al flechazo, que no se reduce a una captura imaginaria sino que puede operar de *vía regia* a la apertura de la experiencia amorosa. Decimos que “puede operar” ya que, como hemos insistido, su régimen es el de la contingencia. En ese sentido –segunda dimensión- la flecha ¡es el símbolo de una orientación! Una orientación, entonces, una dirección hacia lo real de la falta en ser, punto donde algo del goce condesciende al campo del deseo. Como analistas sabemos que el amor es la base misma sobre la que se apoya el dispositivo analítico, eso que Freud llamó la transferencia. Y los consultorios de los analistas constituyen testimonios nada desdeñables de una interrogación, un malestar ligado al amor, que no se deja reducir tan fácilmente por las promesas vanas de ningún discurso, ni el religioso, ni el científico-técnico, ni el del mercado, devenidos en nueva religión.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. “¿Qué es lo contemporáneo?” En *Desnudez*, Adriana Hidalgo editora, Bs As, 2014

Arenas, G. *En busca de lo singular*, Grama, Bs As, 2010

Badiou, A. *Elogio del amor*, Paidós, Bs As, 2012

Barthes, R. *Framentos de un discurso amoroso*, Bs As, S. XXI. 2008

Brousse, M. H. "Nuevos desórdenes del amor: ¿el amor es sin ley?" Bitácora lacaniana 2, NEL, 2013

Lacan, J. *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós 1984

Lacan, J. *El seminario. Libro 4: La relación de objeto*, Paidós, Barcelona, 1994.

Lacan, J. *El seminario. Libro 8: La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

Lacan, J. *El seminario. Libro 10: La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.

Lacan, J. *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981

Negri, M. *Historias de Mariana Negri*, Ed Lilis, Bs As, 2016

Ons, S. *Amor, locura y violencia en el S. XXI*, Paidós, Bs As, 2016

